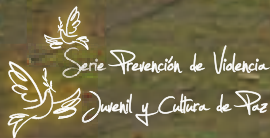




# Violencia social, prevención de la violencia y escuela

Luis Armando González





© 2012, Editorial Universidad Don Bosco

© González, Luis Armando, primera edición 2012

Colección Investigación

Serie Prevención de la Violencia Juvenil y Cultura de Paz

Apartado Postal 1874, San Salvador, El Salvador

Diseño: Melissa Beatriz Méndez Moreno

Hecho el depósito que marca la ley

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,  
por cualquier medio, electrónico o mecánico sin la  
autorización de la Editorial

ISBN







# ÍNDICE

Prólogo.....	1
Introducción.....	13
<b>PRIMERA PARTE</b>	
VISIÓN GLOBAL DEL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA.....	21
1. Aproximación teórica al problema de la violencia.....	23
2. Los tipos de violencia.....	52
3. Las concreciones de la violencia.....	57
4. Enfoque económico de la violencia.....	63
<b>SEGUNDA PARTE</b>	
EL PROBLEMA DE LA VIOLENCIA JUVENIL Y LAS MARAS.....	71
1. Ejes de la violencia social en América Latina.....	73
2. Narcotráfico y crimen organizado.....	83

3. La respuesta de los estados..... 89

4. Condiciones de vida de la  
juventud latinoamericana en la  
actualidad: el caso de El Salvador..... 99



### TERCERA PARTE

PROGRAMAS DE PREVENCIÓN Y  
REDUCCIÓN DE LA VIOLENCIA..... 113

1. Entorno violento, cultura de  
maras y escuelas..... 115

2. Enfoques preventivos de la  
violencia..... 120

3. Un enfoque integral de  
prevención y erradicación de la  
violencia..... 124

Conclusiones generales..... 127

Bibliografía..... 133

# PRÓLOGO







En el transcurso de las últimas dos décadas, América Latina ha presenciado una agudización cuantitativa y cualitativa de la violencia y el crimen. Los homicidios, los secuestros, las extorsiones, los asaltos y los robos se han vuelto cosa común en toda la región. En este contexto, México y América Central, sobre todo el Triángulo Norte (Guatemala, El Salvador y Honduras), se han visto especialmente afectados. En el istmo centroamericano, el fin de las guerras civiles y de los regímenes autoritarios vio una intensificación de la violencia urbana y el desarrollo de las pandillas callejeras. Las mal llamadas “maras” originalmente se formaron en Los Ángeles, pero las deportaciones de extranjeros delincuentes por parte de Estados Unidos fomentaron su crecimiento en América Central. Encontraron en los jóvenes excluidos su caldo de cultivo, y pronto empezaron a constituirse en una fuente importante de inseguridad, particularmente para las comunidades marginales. Con el tiempo, la falta de políticas antipandillas hizo que estos grupos se convirtieran en un problema social y de seguridad cada vez más serio.

En México, por su parte, la narcoguerra lanzada por el Presidente Felipe Calderón a finales de 2006 desató una encarnizada disputa territorial entre los cárteles de la droga, los cuales además se enfrentan ahora con las fuerzas de seguridad. Esta supuesta lucha frontal contra el crimen organizado desencadenó un fuerte incremento en el número de homicidios y desapariciones.

Mientras los asesinatos brutales y la exhibición pública de cuerpos ensangrentados y mutilados siguen siendo un hecho cotidiano, el crimen organizado diversificó su portafolio delincencial. Por ejemplo, grupos como los Zetas, el antiguo brazo armado del Cartel del Golfo, han incursionado masivamente en los lucrativos secuestros masivos de los migrantes indocumentados que transitan México.

La manera dominante de abordar el tema de la violencia suele concentrarse en sus aspectos más visibles y evidentes, como es el número de homicidios. Este enfoque también prevalece en los medios de comunicación, plataforma que suele tratar el crimen y la violencia como un espectáculo. Por su naturaleza altamente empírica, este tipo de diagnóstico no trasciende lo superficial y termina por paliar tanto los factores asociados a estos fenómenos como la gama de las posibles respuestas. Resaltan las operaciones policiales y la exhibición pública de supuestos delincuentes, pero poco se dice sobre el trauma de las víctimas o el impacto que ocasionan las agresiones físicas, verbales y psicológicas en la salud mental y el tejido social.

El sociólogo Luis Armando González nos presenta un libro que busca orientar la reflexión alrededor de la violencia social y las estrategias diseñadas para su prevención y reducción. Reconociendo los límites del análisis preponderante, este destacado investigador

nos ofrece las herramientas conceptuales para entender las raíces históricas de la violencia y los sistemas culturales que la alimentan, sus distintas expresiones contemporáneas, su magnitud y sus costos. El conocer las herencias de ciertas prácticas y sus tendencias actuales aportará en gran medida a los esfuerzos dirigidos a forjar políticas públicas más efectivas.

González nos proporciona una discusión crítica de los distintos enfoques sobre la violencia social y las respuestas que ellos implican. La biología, por ejemplo, considera la agresión como una degeneración biológica, argumento que favorece a quienes quisieran tratar la violencia como enfermedad, no como problema social. Contrariamente, la sociología propone que la violencia sea percibida como un fenómeno social que debe ser entendido y tratado desde las condiciones sociales, económicas y políticas que lo generan. El ensayo, conciso pero extenso en su alcance analítico, no sólo da fe del profundo estudio que el autor ha realizado de la materia, sino que también proporciona una amplia introducción para quienes buscan entender por qué América Latina sigue lidiando con altos niveles de violencia social.

Es innegable la gravedad de la situación y la necesidad de llegar a un análisis profundo de la cuestión, que decante en respuestas eficaces. Sin embargo, el imperativo de ese ejercicio ha llevado al uso recurrente del término “estado fallido.” Dicho concepto suele

referirse a estados que, por exhibir deficiencias notables, como una débil provisión de la seguridad pública, son vistos como problemáticos. Por ejemplo, el ampliamente citado Índice de Estados Fallidos, divulgado anualmente por la revista *Foreign Policy* y la organización sin fines de lucro *Fund for Peace*, se basa en 12 indicadores sociales, económicos, políticos y militares que pretenden medir la vulnerabilidad de un estado al colapso o conflicto. Para el año 2012 el índice ubica a México en la posición 98, a El Salvador en la posición 93, a Honduras en la posición 75 y a Guatemala en la posición 70 de un ranking mundial total de 177 naciones, clasificando a estos cuatro países como estados en peligro de sucumbir a la violencia o a un conflicto.

Ránkings universales de estados frágiles o en vías de fallar pudieran servir para generar discusión de los retos que enfrentan. Sin embargo, su utilidad es discutible, ya que índices de esta naturaleza implícitamente suponen un nivel de generalización poco realista. Pudiera ser más fructífero, tal como lo ha sugerido el estudioso estadounidense Charles Call, concebir tres brechas decisivas como marco analítico: la brecha de capacidad, que ocurre cuando las instituciones del estado son incapaces de proveer un mínimo de los principales bienes públicos (como la seguridad, la educación y la salud); la brecha de seguridad, que existe cuando un estado no establece niveles básicos de seguridad; y la brecha de legitimidad, que se da cuando

en un estado una parte significativa de la élite y de la sociedad rechazan las reglas que rigen el ejercicio del poder y la acumulación y distribución de la riqueza. Además, habría que examinar hasta qué punto el territorio nacional se ve afectado por cada una de las brechas. El uso de categorías analíticas distintas parece más apropiado para identificar problemas específicos y desarrollar soluciones adaptadas al contexto local.

Un paso fundamental en el análisis y el abordaje del crimen y la violencia es la recopilación consistente en estadísticas confiables y completas. Si los datos son parciales o contradictorios, se complica la tarea de detectar problemas, su concentración geográfica y las características de las víctimas. Para avanzar en este proceso se requiere de instituciones fortalecidas, dotadas de mayores recursos, con agentes y funcionarios menos propensos a la corrupción, lo cual permitiría una mayor y mejor aplicación de tecnologías y técnicas de investigación. Hay herramientas de alta utilidad científica y política. Las encuestas de victimización, por un lado, proporcionan datos sobre las experiencias de las víctimas acerca de hechos delictivos y el sistema de justicia. Puesto que los encuestadores se acercan a la población en busca de información, estos instrumentos ofrecen mejores estimaciones de criminalidad que las estadísticas oficiales. Empero, tales sondeos son extremadamente caros, no garantizan que los entrevistados estén más dispuestos a compartir información con investigadores que con la policía, y

la calidad y cantidad de los datos de las encuestas obedece a la manera en que se realizan las preguntas.

Algunos municipios han creado los observatorios de seguridad, destinados a la recolección y sistematización de datos confiables y oportunos sobre hechos delictivos, eventos violentos, y la evolución de las condiciones de vida de la población y los hogares, con la finalidad de generar recomendaciones para la prevención y reducción del crimen y la violencia e incrementar la colaboración interinstitucional en esta materia. El Observatorio Municipal de Prevención de la Violencia de Santa Tecla, creado en 2005, recoge datos sobre el crimen y la violencia, incluidos los homicidios, los robos, los accidentes de tránsito y la violencia intrafamiliar. Las estadísticas se ingresan, se almacenan junto a otros datos, como el lugar y la hora del crimen, el arma utilizada, y la edad y el sexo de la víctima. Los datos recabados mostraron que muchos homicidios se cometieron con armas de fuego y en 2006 dieron como resultado una veda de armas municipal. Entre 2001 y 2006 esta ciudad satélite de San Salvador se ubicó entre los 20 municipios más violentos del país. Su tasa de homicidios, aunque sigue siendo alta según estándares internacionales, se redujo de manera sustancial y en 2010 convirtió a Santa Tecla en el segundo municipio con los más bajos índices de homicidios en el área metropolitana. Sin embargo, la reducción de otro tipo de crímenes, como los robos,

los asaltos, las extorsiones y las violaciones continúa siendo una labor pendiente.

El impacto de la violencia en los niños y jóvenes es uno de los aspectos más inquietantes. Por una parte, el crecimiento de las pandillas se agudizó debido a la inadecuada atención al problema, haciendo que estos grupos se convirtieran en un fenómeno mucho más complejo de lo que fue en sus inicios. Sin duda, su relación con el crimen organizado es una de sus facetas más controversiales y menos entendidas. Resulta difícil poder plasmar una solución en las actuales circunstancias. Empezando por la rehabilitación, la salida de la pandilla no es un acto sino un proceso que requiere más que capacitación técnica. ¿Cuáles pudieran ser las redes de apoyo para quién desea “calmarse”? ¿Cómo se pueden crear más y mejores opciones laborales? ¿Cuál identidad social alternativa a la pandilla se pudiera ofrecer? ¿Cómo se puede lograr la reconciliación entre pandilleros y comunidades?

Estas y otras preguntas apuntan hacia un abordaje urgente e integral de la violencia juvenil; de lo contrario seguirá teniendo consecuencias perniciosas en la niñez y la juventud. Los asesinatos de estudiantes, a menudo víctimas por el mero hecho de vivir en una comunidad controlada por una pandilla y/o por estudiar en un colegio ubicado en territorio del grupo rival, son apenas una muestra de esta triste realidad.

Las estrategias que los adolescentes persiguen para sobrevivir en entornos hostiles queda por estudiarse más a fondo. Más importante aún es la necesidad de ofrecer mejores opciones de vida a los infantes que crecen en un ambiente de violencia, incluidos los hijos de pandilleros que viven en un escenario de violencia, droga, y promiscuidad, y puedan llegar a percibir este estilo de vida como normal. Es instructivo que en ciertas partes de México los niños de narcotraficantes, conscientes del poder de sus parientes y de la impunidad que lo acompaña, ya están reproduciendo prácticas como la extorsión y la intimidación entre sus compañeros de escuela. Estas historias subrayan la importancia de trabajar mayormente en la prevención para evitar que el círculo de la violencia se perpetúe.

Hasta la fecha, gran parte de América Latina ha dado prioridad a estrategias punitivas, con efectos altamente nocivos. El Triángulo Norte de América Central ha estado impulsando políticas de “cero tolerancia” o “mano dura” contra el crimen y las pandillas, basadas en patrullajes conjuntos entre policías y militares, barridas de área y arrestos masivos que saturaron los sistemas carcelarios. Honduras y El Salvador además implementaron leyes antipandillas que autorizaron a las policías a arrestar a presuntos pandilleros por su mera apariencia. Sin embargo, estas medidas provocaron un aumento en los homicidios y permitieron que las pandillas robustecieran sus estructuras internas e intensificaran su accionar



delincuencial. El encarcelamiento masivo de sus miembros requirió una mayor recaudación de fondos; las pandillas recurrieron cada vez más a la extorsión. Hoy día, las extorsiones, sobre todo en el transporte público, se han convertido en el negocio más rentable de las pandillas. Durante ciertas administraciones, como la gestión del Presidente Antonio Saca, el discurso oficial se inclinó más hacia programas alternativos, pero éstos resultaron ser politizados, incoherentes e insuficientemente financiados. En vista de estos antecedentes, González apuesta por estrategias integrales y un mayor énfasis en la prevención.

El Salvador, tal como se sostiene en el presente libro, constituye un laboratorio de estrategias contra el crimen y la violencia. Reconociendo el fracaso de las políticas de “mano dura”, el gobierno de Mauricio Funes ofreció enfrentar la delincuencia de una manera integral, a través de cinco componentes: el control del delito; la prevención social; la rehabilitación y la reinserción; la atención a víctimas, y la reforma institucional y legal. Sin embargo, ante la consternación que causó la quema de un microbús por parte de pandilleros, hecho ocurrido en junio de 2010 y que ocasionó la muerte de 17 personas, el Presidente Funes introdujo una nueva e innecesaria ley antipandillas. Del mismo modo, aunque la participación militar en tareas de seguridad pública nunca surtió los efectos deseados desde su instauración en 1993, las elevadas tasas de homicidios y el clamor por respuestas rápidas

y contundentes, instó al gobierno de Funes a recurrir también a la Fuerza Armada, aumentando el número de efectivos desplegados e incrementando sus facultades. Actualmente, en el marco de una supuesta tregua entre las pandillas y un palpable descenso en el número de homicidios, la administración parece estar aprovechando el ambiente de aparente tranquilidad para redoblar sus esfuerzos en la prevención y la rehabilitación, incluida una mejor gestión carcelaria. Por el momento, la construcción de políticas públicas de estado, es decir, políticas que sobrevivan al gobierno de turno y que aborden los múltiples factores asociados al crimen y la violencia, sigue siendo un reto pendiente. Luis Armando González nos ofrece una valiosa herramienta para el análisis de uno de los problemas más desafiantes de nuestros tiempos. Sirva su ensayo no sólo para orientar la reflexión alrededor del tema de la violencia, sino también para convertir esta reflexión en acciones transformadoras de parte de la sociedad entera.

Sonja Wolf

Doctora en Política Internacional

Instituto para la Seguridad y la Democracia (INSYDE)

# BIBLIOGRAFÍA





Alvarenga, P., *Cultura y ética de la violencia*. San José, EDUCA, 1996.

Arriagada, I., Godoy, L., *Seguridad ciudadana y violencia en América Latina: diagnóstico y políticas en los años noventa*. Series CEPAL No. 32, agosto de 1999.

Boullosa, P., *Dilemas clásicos para mexicanos y otros sobrevivientes*. México, Taurus, 2011.

Briceño-León, R., Zubillaga, V., "Dimensiones y construcciones de la violencia en América Latina". *Ciencias Sociales-Acta Científica Venezolana*, 52: 170-177, 2001.

Buci-Glucksmann, C., *Gramsci y el Estado (Hacia una teoría materialista de la filosofía)*. México, Siglo XXI, 1978.

Burak, S. D., *Adolescencia y juventud en América Latina*. Cartago, Costa Rica, Libro Universitario Regional, 2001.

Cabarrús, C.R., *Génesis de una revolución*. México, Ediciones de la Casa Chata, 1983.

Calloni, S., *Los años del lobo. Operación Cóndor*. Buenos Aires, Icaria Editorial, 1999.

Camarero Santamaría, J., *El déficit social neoliberal*. Santander, Sal Terrae, 1998.

Cassirer, E., *Filosofía de las formas simbólicas (I y II)*. México, FCE, 1998.

Cavarozzi, M., *Autoritarismo y democracia, 1955-2006*. Barcelona, Ariel, 2006.

Clark, H., "Seguridad regional, ciudadanía y desarrollo". México, PNUD, 2011.

Cruz, J. M. et al., *La violencia en El Salvador en los años noventa. Magnitud, costos y factores posibilitadores*. Washington, BID-IUDOP, 1998.

"Cultura de la violencia" (Editorial). *ECA*, No. 588, octubre de 1997.

Demoscopía S.A., *Maras y pandillas, comunidad y policía en Centroamérica. Hallazgos de un estudio integral*. Guatemala, 2007.

De la Torre, V. y Martín Álvarez, A., "Violencia, Estado de derecho y políticas punitivas en América Central". México, 2011.

Devalle, S. B.C., "Violencia: estigma de nuestro siglo". En Devalle, S.B.C. (Comp.), *Poder y cultura de la violencia*. México, El Colegio de México, 2000.

"El Salvador. Plan "Mano Dura": violencia estatal contra las maras". *Revista Envío*, No.258, septiembre de 2003.

"El irresuelto problema de las maras". *Semanario Proceso*, No. 1037, 13 de agosto de 2003.

Florescano. E., *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. Bogotá, Aguilar, 1999.

Geertz, C., "Géneros confusos. La refiguración del pensamiento social". En Reynoso, C. (Comp.), *El surgimiento de la antropología postmoderna*. Barcelona, Gedisa, 1998.

Giddens, A., *Sociología*. Madrid, Alianza, 1999.

González, L. A., "1970-1992: dos décadas de violencia socio-política en El Salvador". *ECA*, No. 588, octubre de 1997.

González, L. A., "Cruzada contra la delincuencia: ¿democracia versus autoritarismo?". *ECA*, No. 576, octubre de 1996.

González, L. A., "Violencia social y territorialización del crimen". *ECA*, No. 695, septiembre de 2006.

González, L. A., "Sociedad, justicia y violencia". San Salvador, Corte Suprema de Justicia, 2009.

González, L. A., et al. "Juventud en El Salvador: Realidad y desafíos". Instituto de Investigación Social, 2008.

González, L. A. Villacorta, C. E., "Aproximación teórica a la violencia". *ECA*, No. 599, octubre de 1998.

González, L. A., "El Salvador en la postguerra: de la violencia armada a la violencia social". *Realidad*, No. 59, 1997.

González, L. A., "El plan 'mano dura': burda politización de un problema social". *ECA*, No. 657-658, julio-agosto de 2003.

González, L. A., Funes, Marchelly, Rodríguez, R. *Diagnóstico sobre la niñez y la juventud en El Salvador*. San Salvador, CIDAI-UCA, 2008.

González, L. A., "Sociología y cambio político en El Salvador". *Diario Digital Contrapunto*, 30 de marzo de 2010.

González, L. A., "La escuela como objeto de violencia". *Diario Digital Contrapunto*, 30 de noviembre de 2011.

González, L. A., "Balance sociopolítico de 2009 y perspectivas para 2010". *Diario CoLatino*, 8 de enero de 2010.

González, L. A., "Delincuencia común, maras y crimen organizado". *Diario Digital Contrapunto*, 7 de abril de 2012

Interpeace-Poljuve, *Violencia juvenil, maras y pandillas en El Salvador*. S.I. S.f.

IUDOP, *Maras y pandillas en Centroamérica*. San Salvador, UCA Editores, 2005.

IUDOP, "*Segundo aire*": *mujeres pandilleras y sus prisiones*. San Salvador, UCA Editores, 2010.

Klein, N., *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona, Paidós, 2007.

Kottak, C. Ph., *Antropología cultural*. Madrid, McGraw Hill, 2002

Krickerberg, W., *Mitos y leyendas de los aztecas, incas, mayas y muiscas*. México, FCE, 2004.

Liebel, M., "Centroamérica. Pandillas y maras: señas de identidad". *Revista Envío*, No. 244, julio 2002.

Londoño, J. L., et al. *Asalto al desarrollo: violencia en América Latina*. Washington, BID, 2000.

Maihold, G., "Crimen organizado y seguridad en América Latina". *Política Exterior*, No. 143, septiembre-octubre de 2011.



Manrique, E. G., "La violencia en América Latina". *Letras Libres*, No.45, 2005 (Edición España).

Martín-Baró, I., *Poder, ideología y violencia*. Madrid, Trotta, 2003.

Merani, A., *Naturaleza humana y educación*. México, Grijalbo, 1972.

Montemayor, C., "La violencia de Estado en México", *La Jornada*, 31 de octubre de 2008.

Moratalla, M. L., "Mundo natural". En Garrido, G.T. (Coord.), *Manual de bioética*. Barcelona, Ariel, 2001

O'Donnel, G., 1966-1973. *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982

OIT, *La industria de la maquila en Centroamérica. Informe para el Seminario Subregional de Empleadores de Centroamérica y República Dominicana*. Guatemala, 21-22 de abril de 1997.

ONU, *Violencia contra mujeres y niños: dificultades y retos*. Bogotá, 2005.

OPS-OMS, *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Washington, 2002

Pinheiro, P. S., *Acabar con la violencia contra los niños, niñas y adolescentes*. ONU, 2006.

PNUD, *Investigación sobre violencia escolar en centros escolares del distrito central*. Tegucigalpa, 2007

PNUD, *Ciudades seguras para convivir*. San Salvador, 2007.

Punset, E., *El alma está en el cerebro*. Barcelona, Ediciones Destino, 2000.

Ramírez Heredia, R., *La mara*. México, Alfaguara, 2006.

Roemer, R., *Economía del crimen*. México, LIMUSA, 2001.

Safranski, R., *El mal o el drama de la libertad*. México, Tusquets, 2010.

Tobeña, A., *Cerebro y poder. Política, bandidaje y erótica del mando*. Madrid, La esfera de los libros, 2008.

Valenzuela Arce, J. M., et al. *Las maras. Identidades juveniles al límite*. Baja California, Colegio de la Frontera Norte, 2010.

VVAA, *Inclusión y ciudadanía. Perspectivas de la juventud en Iberoamérica*. Pensamiento Iberoamericano, No. 3, 2008.

Wallon, H., *La evolución psicológica del niño*. México, Grijalbo, 1974.

Wolfgang, M. E., Ferracuti, F., *La subcultura de la violencia*. México, FCE, 1982.







